

Esta columna rinde homenaje a los chilenos que ofrecieron su vida por la patria, en aquella remota sierra peruana, durante las gloriosas jornadas del 9 y 10 de julio de 1882. En el pueblo de Concepción —La Concepción, como la recuerda la historiografía nacional— se selló un legado de entrega y coraje que trascendió nuestras fronteras. Setenta y siete compatriotas, entre ellos 76 integrantes de la Cuarta Compañía del Batallón 6.º de Línea “Chacabuco” y un soldado de la 1ª Compañía del Regimiento Lautaro, participaron del denominado “Combate de La Concepción”.

Liderados por el capitán Ignacio Carrera Pinto, nieto del prócer José Miguel Carrera, resistieron sin rendición frente a fuerzas peruanas muy superiores. “Un chileno no se rinde jamás”, fue su consigna. El pabellón patrio flameó con la misma dignidad que en Iquique, cuando Arturo Prat

y la tripulación de la Esmeralda ofrecieron sus vidas el 21 de mayo de 1879.

Fueron casi 48 horas de lucha desigual, que comenzaron la tarde del 9 de julio y se extendieron durante la noche hasta la mañana del día siguiente. Carrera Pinto cayó heroicamente junto a sus camaradas, en un combate sin salida, pero sin claudicación. La resistencia chilena fue total, pese al destino inminente.

Al amanecer del día 10, quedaban solo cuatro sobrevivientes. Entre ellos, el subteniente Luis Cruz Martínez, quien soñaba con terminar sus estudios secundarios en Curicó una vez acabada la guerra. Cada uno guardaba una última bala. Pese a la desesperanza, ninguno se rindió. Todos fueron abatidos.

Por esta razón, cada 9 de julio se celebra el Día del Juramento a la Bandera, en honor a quienes murieron con valor. En Concepción se alza hoy la réplica del tem-

Honor a los Héroes de La Concepción



Francisco Darmendrail
Periodista UdeC
Magíster en Historia Económica
y Empresarial Universidad
Adolfo Ibáñez

plo Parroquia Nuestra Señora del Carmen, donde aquellos soldados resistieron. Allí también está el Regimiento Chacabuco. Los corazones de Carrera Pinto y los subtenientes Arturo Pérez Canto, Julio Montt Salamanca y Luis Cruz Martínez reposan en un altar de la Catedral de Santiago.

Que nunca olvidemos a quienes ofrecieron la vida por nuestra bandera, en aquella sierra lejana del Perú.